

mación que tienen los Hermanos de La Salle en Bujedo, junto a Miranda de Ebro (Burgos).

Había nacido en El Pedregal cerca de Molina de Aragón, en el límite de la provincia con Teruel, el día 15 de noviembre de 1900, el mismo año y unos meses más tarde en que fue canonizado San Juan Bautista de La Salle, Fundador de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, a la que perteneció.

Sus padres, Hilario López y Leona López, eran agricultores y profundos cristianos que educaron a sus cuatro hijos en la austeridad, el trabajo y el cariño familiar. De natural despierto, pronto se entusiasmó con la idea de ir a Bujedo donde un tío suyo, el Hno. Gumersindo, había entrado cuando se quedó viudo, con su hijo y era el enfermero de la Comunidad.

Filomeno dijo a sus doce años que quería ser como su tío y su primo, quienes manifestaban su felicidad a través de las cartas familiares, y no hubo forma de hacerle desistir de la idea.

En el verano de 1912 ya estaba en Bujedo donde su primo se preparaba para el Magisterio. Llamó la atención por su entrega al estudio y la docilidad y la religiosidad que manifestaba en sus actos. Pero le vino la prueba. Tuvo una infección en los oídos y a pesar de los cuidados del tío, hubo que decirle que no podría dedicarse a la enseñanza y debía regresar a su casa para ayudar, en lo posible, a las labores del campo. Tenía a la sazón 15 años.

Un año aguantó en el pueblo mientras con sus cartas le insistía al tío con su deseo de volver al convento donde podría ayudar en la enfermería, en la cocina o en la misma huerta. Al fin, le permitieron volver, hacer el noviciado y emitir sus primeros votos el 3 de abril de 1918.

Allí permaneció varios años ayudando en la ropería, cocina y sacristía dada su magnífica adaptación y entrega. Luego los Superiores le destinaron a varios colegios de la Región. Así pudo estar en Valladolid, Gallarta, Mieres y Turón, a donde llegó unos meses antes de la Revolución.

Dios recompensó uniéndole a los otros Hermanos en la gracia del martirio que hoy glorificamos.

Como alguno del Comité Revolucionario dudase que Filomeno fuera religioso, pues lo veían encargado de compras, cocina y administración, como un simple empleado —máxime que nadie llevaba hábito en esos momentos— nuestro paisano tuvo el mérito de declararse miembro de la Comunidad del “Colegio Nuestra Señora de Covadonga”, aunque sabía que su confesión llevaba implícita la sentencia de muerte prevista. En efecto, en la siguiente madrugada del día 9 de octubre de 1934 formaba fila con sus compañeros y el Padre Inocencio, pasionista, camino del Ce-